

JOSUÉ

Lección 22 - Capítulos 20 y 21

La semana pasada comenzamos a hablar sobre el capítulo 20 de Josué; el tema eran las Ciudades de Refugio, también llamadas Ciudades Santuario. Y lo enmarqué mostrando los paralelos entre el principio y patrón de Dios de la ciudad santuario en comparación con el Seno de Abraham (profundizaremos un poco más en esto hoy, ya que sin duda esto probablemente abrió tantas preguntas como respuestas). Pero, en cierto modo, para eso es la Clase de Torá: para que veamos cosas en la Palabra de Dios que tal vez desafíen nuestras tradiciones cristianas, mientras al mismo tiempo solidificamos nuestra fe en el Dios de Israel y Su Mesías Yeshua.

Qué mundo tan diferente se nos abre cuando comenzamos a mirar las Sagradas Escrituras dentro del marco de los patrones establecidos por Dios, en lugar de tratar de razonar con nosotros mismos o con un concilio de la iglesia sobre por qué Dios hizo algo de cierta manera y luego equilibrar eso con nuestras ideas culturales actuales de equidad y moralidad. Si tan solo pudiéramos acostumbrarnos a la idea de que la Torá es ese vehículo divino que nos anuncia los patrones de Dios de Su carácter, Sus principios universales, Su voluntad y Sus planes para la humanidad, entonces lo que necesitamos buscar al estudiar la Biblia es esto: qué patrón se está siguiendo en cualquier situación dada. Encuentra el patrón y eso responde a la pregunta de “¿por qué?”

Así, considerando el Seno de Abraham como este misterioso lugar espiritual que no es ni el Cielo ni el Infierno, sino que es placentero y está destinado a las almas de los justos muertos, encontramos al leer las Sagradas Escrituras relativas a las Ciudades de Refugio el patrón que estaban siguiendo al establecer estas ciudades santuario en Canaán. Permítanme decirlo de otra manera: El Seno de Abraham era la realidad espiritual original que fue creada ANTES de que los hombres contemplaran las Ciudades de Refugio. El Seno de Abraham fue el patrón creado por Dios que las Ciudades de Refugio siguieron, no al revés. Lo espiritual SIEMPRE se establece primero, y luego el modelo terrenal (si es que lo hay) se crea para emularlo (tanto como sea posible considerando la muy limitada capacidad de cualquier cosa física para imitar cualquier cosa espiritual).

Probablemente no sea del todo exacto decir que uno de los patrones o principios de Dios es más importante que otro, pero para el entendimiento que tenemos del Padre y Sus instrucciones hacia nosotros, algunos de Sus patrones son (prácticamente hablando) más críticos de comprender que otros. Primero y, ante todo, en mi manera de pensar, está el patrón de que Dios divide, elige y separa. Desde el principio, el Señor estableció un proceso de separación que eventualmente llevaría a una entidad que la Biblia llama El Reino de Dios. Este proceso no se iba a llevar a cabo mediante una inclusión universal, sino más bien mediante una exclusión cuidadosa y bien definida. El Reino de Dios es un club exclusivo que tiene la puerta más estrecha para entrar y, sin embargo, establece las barreras más amplias contra intrusos o impostores. Este proceso de separación del Señor, que eventualmente reduce la población mundial a un remanente de personas que aman, confían y son

obedientes solo a Él, lo etiqueto como el patrón de Dios de dividir, elegir y separar.

Quizás el siguiente patrón más crítico necesario para nuestra comprensión de la Palabra de Dios se encarna en lo que yo llamo la Realidad de la Dualidad. Es decir, los procesos físicos, protocolos, procedimientos, rituales, observancias y leyes que encontramos en la Biblia son paralelos directos de realidades espirituales que han existido desde la eternidad pasada. El Tabernáculo del Desierto es un modelo terrenal muy limitado de la morada celestial de Dios. El Sacerdocio Levítico es un modelo terrenal muy limitado de los siervos espirituales de Dios (ángeles y querubines) y su jerarquía tal como está establecida en el cielo. Y las Ciudades de Refugio son un modelo terrenal muy limitado de un lugar espiritual de seguridad para aquellos que aman al Señor, y al mismo tiempo, estas ciudades demostraron una parte central del plan de redención de Dios para la humanidad.

Por lo tanto, hoy vamos a continuar mirando de cerca estas Ciudades de Refugio que el Señor ha ordenado establecer en la Tierra Prometida. Y antes de continuar leyendo en Josué, leamos lo que quería leer la semana pasada pero no tuve tiempo suficiente: Números 35:9-29.

LEER NÚMEROS 35:9-29

Lo primero que hay que entender es que lo que ocurre en Josué 20 (establecer oficialmente las Ciudades de Refugio y hacerlas operativas) fue ordenado a Moisés por Dios en las llanuras de Moab cuando el viaje por el desierto estaba llegando a su fin. Y, naturalmente, el versículo 10 de Números 35 dice que esto debe suceder "cuando cruces el Jordán hacia la tierra de Canaán..." Así que Josué no tardó en hacer esto, simplemente era el momento para que ocurriera.

Ahora vayamos a Josué 20 y leámoslo.

LEER JOSUÉ CAPÍTULO 20

Aunque la CJB abre este capítulo con las palabras, "Adonai dijo a Y'hoshua", más literalmente dice, "Y YHWH habló a Y'hoshua". La palabra hebrea usada aquí para hablar es *dibber*. Y aunque generalmente se traduce como dijo o habló, tiene el sentido de "impulsar". En otras palabras, *dibber* es algo dicho con poder, autoridad y determinación; esto no es una conversación agradable entre amigos, una sugerencia, o un recordatorio amistoso. Así que siempre que veamos la frase en la Biblia, "y YHWH *dibber*, así-y-así..." lo que sigue es un muy serio y sobrio mandato u oráculo de Dios al que debemos prestar especial atención.

Y este fuerte mandato del Señor es que AHORA, es decir, AHORA MISMO, Israel debe establecer esas Ciudades de Refugio que habían sido ordenadas algunos años antes cuando Moisés aún estaba vivo. E inmediatamente después se nos da esencialmente una versión abreviada de lo que acabamos de leer en Números 35, el PROPÓSITO de las ciudades santuario. Y ese propósito es ser un refugio seguro para aquellos que están siendo perseguidos por los Vengadores de la Sangre (en hebreo, *go'el hadam*).

Ahora dejemos en claro que el concepto de que los familiares tomaran lo que hoy llamaríamos acción de justicieros contra una persona que había matado a un miembro de la familia, era una costumbre común en el mundo de esa época a un nivel casi universal. El concepto se basaba en el tribalismo, por el cual la justicia se lograba ya sea por la familia en cuestión o, en unos pocos casos, por los ancianos de la tribu. Entendamos: la esencia misma

del tribalismo es que cada familia, clan o tribu es una entidad social en sí misma; y las leyes tribales que se han establecido estaban (en términos generales) diseñadas para que la familia o clan fueran los acusadores, fiscales, jueces y (si era necesario) ejecutores. Para nosotros en Occidente, eso parece tan primitivo e incivilizado; pero, de hecho, no solo así ERA, sino que aún sigue SIENDO así en gran parte (si no en la mayoría) del mundo hoy en día.

Debido al auge del islam, el 11 de septiembre y nuestras guerras subsiguientes contra terroristas en el Medio Oriente, de repente nos hemos encontrado cara a cara con formas de justicia tribal que nos repugnan, que probablemente pensábamos que estaban casi extintas, pero que son perfectamente normales y usuales entre miles de millones de personas en este planeta. La mayoría de estas cosas que vemos en las noticias o en videos de Internet las encontraremos en la Biblia. Por eso me gusta usar Irak para explicar (a veces) lo que estamos viendo en Josué.

La idea de que un lugar sagrado sea reconocido legalmente como lugar de santuario puede tener sus raíces en Medio Oriente, pero ha formado parte de la civilización occidental hasta nuestros días. La mayoría de nosotros estamos familiarizados con la idea de que las iglesias se consideran sacrosantas y tradicionalmente se han visto como un lugar donde no sólo un acusado, sino un condenado, puede encontrar refugio de sus perseguidores, incluida la policía. A medida que nos hemos ido convirtiendo en una sociedad más urbana, ese derecho ha quedado prácticamente anulado; pero, aun así, en muchos casos nos encontramos con que las autoridades locales se muestran algo reacias a entrar en un lugar de culto para detener a alguien si las autoridades eclesiásticas les piden que no lo hagan y se comportan como sus protectores.

En la Biblia, el propósito del santuario era ÚNICAMENTE para una persona que había derramado la sangre de otro ser humano; no era para ningún otro crimen o acción. Así, cuando escuchamos en Irak que las mezquitas (casas de adoración islámica) son santuarios fuera de límites, siempre nos indignamos cuando son, invariablemente, hombres con sangre en sus manos (aquellos a quienes llamamos terroristas) los que abiertamente se apresuran a esconderse allí esperando seguridad. Y no nos sorprende necesariamente la idea de un criminal refugiándose en un santuario, pero SÍ nos molesta la idea de que un asesino desenfrenado sea protegido. Pero, de hecho, lo que sucede en Irak es mucho más cercano a la perspectiva bíblica que cualquier otra que situación que hayamos presenciado. Nuestro problema es que, en la ley islámica, lo que pensamos como asesinato es en muchos casos un asesinato sancionado religiosamente entre miembros de tribus o sectas y, por lo tanto, se considera justificable. Como resultado, los perpetradores son considerados dignos de protección en un lugar sagrado.

La definición en Números y Josué de quién puede buscar refugio en una Ciudad de Refugio levítica es alguien que ha matado a otro ser humano, pero sin premeditación, sin malicia, quizás en defensa propia razonable y, en muchos casos, puramente accidental o causado por un bajo grado de negligencia (un alto grado de negligencia se consideraba asesinato). Aun así, era el deber habitual de un miembro de la familia buscar represalias por la muerte de un pariente a manos de otro, sin importar las circunstancias (excepto como resultado de un castigo judicial). Observa que de ninguna manera la Biblia ha prohibido la venganza de sangre hasta ahora; era legal y no había castigo por llevarla a cabo. Sin embargo, la Torá pone limitaciones; la principal es que el asesino (si no era culpable de homicidio intencional) tenía un lugar a donde ir y estar seguro permanentemente, siempre y cuando pudiera llegar allí antes de que el go'el lo alcanzara y nunca saliera de esa Ciudad de Refugio.

Como humanos es casi imposible que no nos preguntemos por qué Dios permitió que existiera tal sistema entre Su pueblo. En muchos sentidos es como jugar a la lotería con la vida humana. Después de todo el perpetrador tiene que ser lo suficientemente afortunado de que una Ciudad de Refugio esté lo suficientemente cerca como para poder llegar allí más rápido de lo que el Vengador de Sangre podría localizarlo y matarlo. Y entonces esta idea de que estaba a salvo dentro, pero fuera el Vengador Sangriento podría destruirlo. Así que una vez más tenemos que buscar el patrón para comprender lo que hay detrás de esto.

Ya he explicado que el patrón principal de Dios es el seno de Abraham. Pero hay otro patrón que también juega un papel importante en esto: el patrón de que el derramamiento de sangre humana sobre la Tierra Santa hace que la tierra se vuelva impura, y la única manera de limpiar esa contaminación es mediante la expiación. La Ley es que cuando un hombre comete un asesinato, la ÚNICA expiación disponible es matar al perpetrador. Es decir, la sangre del perpetrador expía la sangre derramada de la víctima. Pero entiende: NO es que la sangre del criminal lo expíe a ÉL MISMO, sino que la expiación se hace en nombre de la TIERRA. La sangre derramada ilegalmente en la tierra contamina la tierra, y la tierra contaminada contamina a las personas que viven en ella. Y dado que Dios habita en el Tabernáculo en esa misma tierra, existe un peligro extremo de que la tierra se vuelva tan contaminada que Dios ya no habite entre Su pueblo. ¿Ves ahora está pendiente resbaladiza y cómo todas estas cosas están relacionadas?

Por lo tanto, aunque una persona pueda matar accidentalmente a otra, sin embargo, se ha derramado sangre humana y la tierra está contaminada, por lo que algo debe hacerse. La sangre, espiritualmente, solo puede tener un propósito, ya que es tan preciosa: la expiación. Derramar sangre, incluso accidentalmente, es algo terrible porque la vida está en la sangre (no retóricamente sino literalmente). Dado que las leyes de Dios son inmutables, la matanza del perpetrador (aunque sea accidental) expía la contaminación de la tierra causada por la sangre de la víctima. Sin embargo, el Señor consideró apropiado mostrar misericordia al perpetrador (siempre que no fuera asesinato) y el resultado es el establecimiento de lugares seguros fuera de límites.

Desenredemos esto un poco, porque algunos de ustedes pueden estar intuyendo hacia dónde va esto y otros no. Considera esto: equipara el derramamiento de sangre con el pecado... cualquier pecado. Sabemos que bajo el sistema sacrificial levítico HAY perdón de pecados porque así se afirma claramente una y otra vez. Sin embargo, aunque hay expiación y perdón, hay algún elemento de culpa que permanece con el pecador. Hay varios términos en la Biblia que se utilizan para explicar este concepto vago y difícil, como la culpa de la conciencia, la naturaleza de la culpa, la culpa del espíritu o tal vez la iniquidad. En otras palabras, tal como Pablo lucha por explicar, hay una especie de justicia que la obediencia a la Ley nos trae (y que Dios quiere que tengamos) que es una especie de justicia física terrenal carnal aquí y ahora... pero tiene sus límites.

Pero hay otro tipo de justicia que el hombre no puede alcanzar, simplemente debe serle imputada; no puede alcanzarla, no puede comprarla, no puede merecerla por obras o hechos o incluso por obediencia a la Ley. Es una justicia tan elevada y perfecta que sólo un hombre la ha mostrado: Yeshua de Nazaret. Y este hombre también era Dios. Al confiar en la perfecta y más alta justicia de este hombre, se dice que usamos Su justicia como nuestra vestidura. Esta vestidura es una vestidura de cuerpo completo que cubre cada aspecto de nuestra imperfección pecaminosa. Esta clase de justicia no conoce fronteras ni límites. Esta clase de justicia es una justicia espiritual celestial que es duradera por toda la eternidad.

Incluso la culpa del consciente, la naturaleza de culpa, la culpa del espíritu, y nuestra iniquidad es quitada como si nunca hubiera existido. Así que cuando un hombre pecaba antes de que Yeshua apareciera, todo lo que aparentemente podía alcanzar era el primer tipo de justicia; un tipo terrenal, deseable sin duda, pero no de la variedad espiritual por así decirlo y dejaba algunos asuntos sin terminar entre ese hombre y Dios.

Sigamos un poco más este camino. Se nos dice que todos los hombres han pecado y están destituidos de la gloria de Dios. Así que cuando el autor del homicidio mató a ese hombre, fue pecado sin importar cómo ocurrió. También hubo profanación de sangre de la tierra. ¿Qué había que hacer? Bueno, si ese hombre era inocente de homicidio podía correr a la seguridad de una Ciudad de Refugio y ser retenido allí de tal manera que el Vengador de Sangre no pudiera destruirlo. Pero tenía que permanecer allí cautivo indefinidamente. ¿Por qué? Bueno, en primer lugar, seguía siendo culpable de pecado. Era responsable de la contaminación de sangre de la tierra. A pesar de que podía hacer un sacrificio apropiado y recibir ese tipo terrenal de perdón, restauración y justicia que merecía el obedecer la Ley, aún había asuntos pendientes. NO podía ser totalmente libre. Si intentaba liberarse prematuramente (abandonando el santuario seguro), entonces el go'el podría rastrearlo y matarlo. Así que, por su propia protección, quedó atrapado en una de las Ciudades Refugio. HASTA que muriera el actual Sumo Sacerdote..... Entonces, una especie de expiación inexplicable parecía suceder, y el pecador era ahora juzgado como **PLENAMENTE LIBRE**.

El hombre que murió en justicia, antes de Jesús; el hombre que, de hecho, era un pecador pero que había alcanzado esa clase de justicia terrenal (como nuestro autor de homicidio involuntario) fue rápidamente conducido a un lugar espiritual seguro cuando murió: un lugar denominado el seno de Abraham. Fue retenido allí para su propio bien. El lugar estaba fuera del alcance del Destructor, Satanás, quien tenía todo el derecho legal de poseerlo por su pecado. Sin embargo, permaneció cautivo; no tenía plena libertad... HASTA QUE, el Sumo Sacerdote muriera y así hacer expiación de un tipo espiritual misterioso para él. Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, murió y así liberó completamente a los cautivos del seno de Abraham. Ellos podían salir e ir a la eternidad con Dios. Así como al Vengador de la Sangre se le prohibía legalmente perseguir al autor del homicidio involuntario después de la muerte del Sumo Sacerdote, así también los muertos justos retenidos en el seno de Abraham podían ser liberados y al Maligno se le prohibía legalmente perseguirlos nuevamente.

Ahora que todo esto se ha cumplido al pie de la cruz, lo que sea que fue el seno de Abraham, está vacío. Aunque como creyentes morimos como pecadores perdonados, no hacemos una parada allí porque nuestro Sumo Sacerdote ya ha muerto y no tenemos que esperar a otro; vamos directamente a la plena libertad del Cielo, con el perdón en mano, y ningún lugar es un peligro para nosotros porque Dios prohíbe legalmente que Satanás nunca más interfiera en nuestras vidas. Y justo aquí en Josué, en el establecimiento de las Ciudades de Refugio, hay una demostración física de la realidad espiritual del plan de salvación de Dios para la humanidad. Ese plan celestial se estaba dando a conocer mucho antes de que el Ruach HaKodesh visitara a María.

En el capítulo 20, a partir del versículo 7, tenemos una lista de las 6 ciudades que fueron cedidas por las tribus a los levitas para ser utilizadas como Ciudades de Refugio; 3 estaban en Canaán, 3 estaban al otro lado del Jordán (al lado este del Jordán). Cades del Galil (la Galilea) era una; otra era el conocido lugar del patrimonio hebreo de Siquem; y la última, en el lado oeste del río, Hebrón, donde fueron enterrados varios de los Patriarcas.

En la orilla este del Jordán estaban Betzer, al sur; Ramot, y Golán en el centro y norte. Si ese

último nombre suena un poco familiar (Golán), debería ser así. Los infames Altos del Golán que Israel ganó a Siria en la Guerra de los Seis Días es ese lugar. Y naturalmente, el enemigo quiere poseerlo nuevamente y el primer ministro de Israel parece dispuesto a entregárselo. ¿No es típico que 5 de las 6 Ciudades de Refugio bíblicas sean hoy consideradas por el mundo árabe, la ONU y nuestro gobierno de Estados Unidos como pertenecientes legítimamente a los palestinos? No creo que el Señor esté impresionado.

Pasemos a Josué 21.

LEER JOSUÉ 21

Aquí vemos las asignaciones no sólo de las 6 Ciudades de Refugio, sino de las 42 ciudades más que sumadas equivalen a las 48 prometidas a los levitas.

Algunos comentaristas ven esto como que los levitas se adelantaron y exigieron sus ciudades, porque Josué y los 12 príncipes tribales fueron laxos en dárselas a la tribu sacerdotal; pero no creo que eso esté implícito en absoluto. Los levitas debían obtener ciudades, no territorio. Así que primero había que asegurar el territorio antes de que los levitas pudieran obtener sus ciudades.

Recuerda que las 12 tribus tuvieron que luchar por su tierra. Incluso después de que el ejército combinado de Israel bajo Josué derrotara a todos los principales ejércitos de la coalición cananea, la mayoría de las asignaciones territoriales tenían focos significativos donde los cananeos aún tenían influencia. Así que parte de la responsabilidad de cada tribu que tomaba su herencia era terminar de conquistarla. Hubo una excepción notable a esta regla: los levitas.

Los levitas no participaron en la batalla por Canaán. Eran siervos de Dios, apartados para este deber sagrado. Además, dado que no debían realizar servicio militar, cualquier tierra que recibieran para su uso ya debía estar conquistada y bajo control israelita. Por lo tanto, tiene sentido que no recibieran sus ciudades y pueblos hasta DESPUÉS de que todas las demás tribus recibieran las suyas. De hecho, como descubriremos más adelante, no todas las 48 ciudades y pueblos nombrados estaban bajo control israelita cuando se asignaron a los levitas. Además, algunas de las 48 nunca se utilizarían como bastiones levitas por esa y otras razones.

Eleazar seguía siendo el Sumo Sacerdote cuando se asignaron las ciudades a los levitas, y el Tabernáculo se había trasladado a Silo en los montes de Efraín. El versículo 3 destaca un punto central en las reglas y principios sobre la economía de los levitas: los levitas recibirían su parte DE las porciones de cada una de las 12 tribus. Cada una de las 12 tribus donó simbólicamente un número de pueblos y ciudades a los levitas, devolviendo así un porcentaje de lo que Dios les había dado.

Ahora bien, cuando el versículo habla de la tierra que rodeaba cada ciudad, el propósito era para pastos, no para cultivos. Los levitas necesitaban los animales para los sacrificios y la comida, pero no debían dedicarse a cultivar. Las 12 tribus debían suplir todas las necesidades de los levitas. Aunque como leemos incluso a partir de Jueces que Israel aparentemente nunca fue muy fiel sobre esta responsabilidad a los levitas, excepto en rachas. Así pues, los levitas acabaron cultivando por instinto de conservación.

Vamos a apresurarnos a concluir este capítulo porque un mapa muestra mejor dónde se

daban las ciudades levíticas que estas largas y laboriosas descripciones de palabras. Nótese, sin embargo, que los levitas estaban divididos en 3 (en realidad 4) clanes principales: Coat, Gersón y Merari. Los clanes de Coat fueron los primeros en recibir sus ciudades, luego Gersón y finalmente Merari. ¿Por qué este orden? Porque Moisés y Aarón eran de la línea de Coat, y Coat era por lo tanto el más dominante con el estatus más alto.

Así que lo que vemos es que la línea de Coat que se ramificó y produjo la línea de Aarón fue la primera, porque ellos eran los sacerdotes. Tenían el estatus más alto de todas las familias. Los sacerdotes obtuvieron 13 ciudades. Luego el versículo 5 habla del "resto de los descendientes de Coat"; y ellos recibieron 10 ciudades. ¿Quiénes eran el "resto de los descendientes de Coat"? La familia de Moisés. A veces olvidamos que, aunque Moisés murió, dejó muchos descendientes. Y estos descendientes eran levitas y por lo tanto tenían asignaciones con respecto al Tabernáculo y su cuidado al igual que todos los de la tribu de Leví.

Leímos en libros anteriores de la Torá que al clan de Coat se le asignó el deber más prestigioso de transportar los objetos más sagrados del Tabernáculo. Bueno, ahora sabes por qué fueron seleccionados para este alto honor; estos eran parientes cercanos de Moisés.

Aquí hay un mapa que muestra las 48 ciudades levíticas. Entienda que muchas, si no la mayoría, de estas son conjeturas educadas. Los nombres de los lugares han cambiado muchas veces a lo largo de los siglos, y algunos lugares son ahora ruinas enterradas bajo metros de tierra y nadie sabe siquiera que están allí. Sin duda, se han construido nuevas ciudades sobre algunos de estos lugares; las autopistas han pavimentado otros lugares; y los agricultores plantan campos y huertos sobre fantásticos pueblos antiguos que probablemente nunca serán redescubiertos. Un caso interesante es la asombrosa ciudad de Bet Shan; esta enorme ruina parece no tener prácticamente fin. Siguen descubriendo más y más. El problema es que ahora saben que una parte sustancial de las ruinas se encuentra bajo la nueva ciudad moderna de Bet Shan y no hay forma práctica de desenterrarla sin destruir apartamentos y centros comerciales.

El último par de versículos de Josué 21 es uno de los más controversiales y debatidos del Tanaj. Esto se debe a que parece decir que, a partir del momento de la entrega de las 48 ciudades y aldeas a los levitas, toda la tierra estaba conquistada, en reposo, y sus enemigos completamente sometidos..... como estaba previsto. Bueno, eso simplemente no es así y versículos muy anteriores a este y posteriores dicen que no es así. ¿Cómo lo abordamos entonces?

Podríamos dedicarle una sesión entera, pero no lo haremos porque es demasiado complejo. Pero la conclusión es la siguiente: Dios hizo su parte, aunque en su desobediencia Israel no hizo completamente lo que les tocaba.

El estado de Canaán en ese momento era el siguiente: Josué había derrotado a las dos principales fuerzas coaligadas de los cananeos: la coalición de los reyes del norte y la coalición de los reyes del sur. Quedaban enemigos, pero en ese momento estaban sometidos y no estaban en condiciones de organizar una ofensiva contra Israel. Ahora bien, si Israel decidía enfrentarse a un enemigo, a menudo se producía una batalla.

Y a menudo Israel perdía esa batalla; pero ahora las batallas ya no eran entre una fuerza israelí unificada y un grupo de reyes cananeos, sino que eran entre cierta tribu israelita y algunos líderes cananeos locales.

En otros casos, como con Tiro, Sidón y los filisteos, Israel simplemente no tenía interés actual en enfrentarse a ellos; y en su mayor parte esas 3 naciones se resignaron a que las tribus de Israel estuvieran donde estaban, siempre y cuando Israel las dejara en paz.

También sabemos que Josué (y luego los diversos líderes tribales que le siguieron) encontraron a muchos de los reyes y señores cananeos (que aún no habían sido conquistados) dispuestos a hacer tratados de paz con Israel, y como esto ofrecía un camino de menor resistencia Israel sucumbió a la tentación. Al fin y al cabo, si hay que elegir entre sangrientas batallas con un enemigo formidable o recibir tributos de un enemigo vasallo, ¿por qué no aceptar el dinero y ser feliz?

Así que este fue un tiempo de relativa paz en Israel. Ahora, para aquellos que se preguntan cómo Dios pudo permitir que las cosas fueran de esta manera, entiendan que Dios le predijo a Moisés que así es más o menos como sucedería.

CJB Éxodo 23:29 No los echaré de delante de ustedes en un solo año, pues eso haría que la tierra se volviera desolada y que los animales salvajes fueran demasiados para ustedes. 30 Los expulsaré de delante de ustedes gradualmente, hasta que hayan crecido en número y puedan tomar posesión de la tierra.

Dios nunca prometió a Israel una victoria fácil o rápida. Dijo que con el tiempo los cananeos serían destruidos. Pero lo que también se suele olvidar es que cómo, cuándo y a qué ritmo se produciría esto tenía todo que ver con la obediencia de Israel al Señor; y todos tenemos una idea bastante buena de lo mal que le fue a Israel en ese sentido.

No obstante, el Señor había cumplido todas las promesas que hizo a su pueblo; aunque los enemigos seguían presentes, la tierra era realmente la nueva patria de Israel, la tierra se distribuyó entre los hijos de Jacob, a los levitas se les dieron ciudades para vivir, las Ciudades Santuario estaban en funcionamiento y Dios habitaba con ellos.

Empezaremos el capítulo 22 la semana que viene.